

Lunes 29 de mayo

Una esperanza que sostiene

Con todo, yo me alegraré en el Señor, y me gozaré en el Dios de mi salvación (v. 18).

La escritura de hoy:

Habacuc 3:11-19

«Sé que papá volverá a casa porque me envió flores». Esas fueron las palabras de mi hermana de siete años a nuestra mamá cuando papá estaba desaparecido en acción durante la guerra. Antes de que se fuera a su misión, encargó flores para el cumpleaños de mi hermana, y llegaron mientras él no volvía. Sin embargo, ella tenía razón: papá sí volvió, pero después de una situación angustiante en la batalla. Y décadas más tarde, ella conserva el jarrón como recordatorio de aferrarse siempre a la esperanza.

A veces, aferrarse a la esperanza no es fácil en un mundo roto y pecaminoso. Pero Dios nos da esperanza en las circunstancias más difíciles. En otro tiempo de guerra, el profeta Habacuc predijo la invasión babilonia en Judá (Habacuc 1:6; ver 2 Reyes 24), pero afirmó que Dios siempre es bueno (Habacuc 1:12-13). Recordando la bondad del Señor a su pueblo en el pasado, proclamó: «Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo [...]; con todo, yo me alegraré en el Señor, y me gozaré en el Dios de mi salvación» (3:17-18).

Algunos comentaristas creen que el nombre de Habacuc significa «aferrarse». Podemos aferrarnos a Dios como nuestra esperanza y gozo supremos en las pruebas, porque Él nos sostiene y jamás nos dejará.

De: [James Banks](#)

Reflexiona y ora

Padre, ¡gracias porque mi futuro es resplandeciente contigo!

¿Cómo te ayuda regocijarte en Dios en medio de tiempos difíciles? ¿Qué puedes hacer para alabarle hoy?

Martes 30 de mayo

El Dios que restaura

... He aquí, yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis (v. 5).

La escritura de hoy:

Ezequiel 37:4-14

El 4 de noviembre de 1966, una inundación desastrosa arrasó Florencia, Italia, y dejó sumergida la renombrada obra de arte de Giorgio Vasari, La última cena, durante más de doce horas. Como la pintura se había ablandado y el marco de madera estaba significativamente dañado, muchos creyeron que no tenía reparación. Sin embargo, después de un tedioso esfuerzo de conservación de cincuenta años, expertos y voluntarios pudieron restaurar la valiosa pintura.

Cuando los babilonios conquistaron Israel, el pueblo se sintió desolado... rodeado de muerte y destrucción, y con una gran necesidad de restauración (ver Lamentaciones 1). Dios llevó al profeta Ezequiel a un valle y le dio una visión donde estaba rodeado de huesos secos. «¿Vivirán estos huesos?», preguntó Dios. Ezequiel respondió: «Señor, tú lo sabes» (Ezequiel 37:3). Entonces, Dios le dijo que profetizara sobre los huesos, para que volvieran a vivir. Ezequiel obedeció y los huesos se juntaron (v. 7). A través de esta visión, Dios reveló que la restauración de Israel solo podía venir a través de Él.

Cuando sentimos que ciertas cosas en la vida se han roto y no tienen reparación, Dios nos asegura que puede reconstruir nuestras partes destrozadas. Él nos dará nuevo aliento y vida.

Reflexiona y ora

Señor, mi única esperanza de restauración está en ti.

¿Qué se ha roto en tu vida? ¿Cómo podrías confiar en Dios para que traiga restauración?

Miércoles 31 de mayo

Tristeza y alegría

Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro... (v. 13).

La escritura de hoy:

Esdras 3:8-13

Después de la muerte repentina de su sobrino, Angela y sus dos hermanas se reunieron alrededor de la mesa de la cocina durante tres días, y solo se levantaron para comprar una urna, algo de comida y asistir al funeral. Mientras lloraban por su muerte, también se regocijaban por las fotos de la ecografía de una nueva vida que crecía dentro de la hermana menor.

Con el tiempo, Angela encontró consuelo y esperanza en el libro de Esdras, en el Antiguo Testamento. Allí se describe cómo el pueblo de Dios regresó a Jerusalén después de que los babilonios destruyeran el templo y los deportaran (ver Esdras 1). Mientras Esdras observaba la reconstrucción del templo, escuchaba alabanzas gozosas a Dios (3:10-11). Pero también oía el llanto de aquellos que recordaban la vida antes del exilio (v. 12).

Un versículo consoló especialmente a Angela: «Y no podía distinguir el pueblo el clamor de los gritos de alegría, de la voz del lloro; porque clamaba el pueblo con gran júbilo, y se oía el ruido hasta de lejos» (v. 13). Se dio cuenta de que, aun mientras estaba agobiada de una profunda tristeza, el gozo podía aparecer.

Podemos expresar nuestros lamentos de dolor y, a la vez, tener momentos de regocijo en Dios, sabiendo que Él nos oye y nos abraza.

Reflexiona y ora

Dios, pon tu gozo en nosotros, mientras buscamos tu paz y tu esperanza.

*¿Por qué crees que podemos experimentar alegría y tristeza al mismo tiempo?
¿Cómo puedes cultivar el gozo hoy?*

Jueves 1 de junio

En las manos de Dios

Fiel es el que os llama, el cual también lo hará (v. 24).

La escritura de hoy:

1 Tesalonicenses 5:12-28

Cumplir 18 años abrió paso a una nueva etapa en la vida de mi hija: ya era legalmente adulta y pronto se embarcaría en la vida tras graduarse de la escuela secundaria. Este cambio me produjo una sensación de urgencia, ya que tendría poco tiempo con ella bajo mi techo para impartirle la sabiduría que necesitaría para enfrentar el mundo sola: sus finanzas, la situación global y la toma de decisiones.

Mi sentido del deber de equipar a mi hija para manejar la vida era comprensible. Después de todo, la amaba y deseaba que prosperara. Pero me di cuenta de que, aunque yo tenía un papel importante, no era mi único papel; ni siquiera el primordial. Al escribirles a los tesalonicenses —un grupo de personas a las que Pablo consideraba sus hijos en la fe—, los instó a ayudarse unos a otros (1 Tesalonicenses 5:14-15), pero en definitiva, puso en las manos de Dios su crecimiento. Reconocía que Él los «[santificaría] por completo» (v. 23).

Pablo le confió a Dios lo que él no podía hacer: prepararlos en «espíritu, alma y cuerpo» para la futura venida de Jesús (v. 23). Aunque sus cartas contenían instrucciones, su confianza en Dios para el bienestar y la preparación de ellos nos enseña que el crecimiento de los que amamos está definitivamente en las manos de Dios (1 Corintios 3:6).

De: [Kirsten Holmberg](#)

Reflexiona y ora

Padre, ayúdame a confiarte mi crecimiento.

¿Cómo has observado que Dios te ayuda a crecer en Él? ¿El crecimiento de quién necesitas poner en sus manos?

Viernes 2 de junio

Unir a las naciones

... [Él] juzgará entre las naciones... (v. 4).

La escritura de hoy:

Isaías 2:1-5

La frontera internacional más larga del mundo la comparten Estados Unidos y Canadá: casi 8.900 kilómetros de tierra y agua. Habitualmente, se cortan árboles a tres metros de altura a cada lado para delimitar bien la línea. Esta extensa cinta de tierra deforestada, llamada «el Slash» está señalizada con más de 8.000 postes de piedra para que los visitantes sepan dónde se encuentra la división.

Esta deforestación física representa una separación de gobiernos y culturas. Como creyentes en Cristo, aguardamos el momento en que Dios revierta eso y una a todas las naciones del mundo bajo su gobierno. Isaías habló sobre un futuro en que el templo será establecido firmemente y exaltado (Isaías 2:2). Pueblos de todas las naciones se reunirán para aprender los caminos del Señor y caminar «por sus sendas» (v. 3). La paz ya no dependerá de los inservibles esfuerzos humanos. Como nuestro Rey verdadero, Dios juzgará entre las naciones y resolverá todas las disputas (v. 4).

¿Puedes imaginar un mundo sin divisiones ni conflictos? ¡Esto es lo que Dios promete hacer! Aunque nos rodee la desunión, ya podemos caminar «a la luz del Señor» (v. 5) y decidir ser leales a Él. Sabemos que Dios es soberano y que un día unirá a su pueblo bajo una sola bandera.

Reflexiona y ora

Querido Dios, gracias por ser hoy el soberano de todos los poderes mundiales.

¿Qué desunión en el mundo te angustia hoy? ¿Cómo te fortalece la expectativa del reino eterno de Dios?

Sábado 3 de junio

Al alcance de Dios

¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?
(v. 7).

La escritura de hoy:

Salmo 139:1-12

Después de que una oficial me palpara, entré en la cárcel, firmé la planilla de las visitas y me senté en un salón lleno de gente. Oré en silencio mientras observaba a los adultos que se movían inquietos y suspiraban, y a los niños que se quejaban por la espera. Más de una hora después, un guardia armado llamó por nombre a algunas personas de la lista, incluida yo. Nos guio a otro cuarto e indicó que nos sentáramos. Cuando mi hijastro se sentó del otro lado de un vidrio grueso y tomó el teléfono, mi desesperación me abrumó. Pero mientras lloraba, Dios me aseguró que mi hijastro aún estaba a su alcance.

En el Salmo 139, David le dice a Dios: «tú me has examinado [...], y todos mis caminos te son conocidos» (vv. 1-3). Su proclamación de un Dios omnisciente lo lleva a celebrar por su cuidado y protección íntima (v. 5). Maravillado ante la grandeza del conocimiento de Dios y la profundidad de su toque personal, David formula dos preguntas retóricas: «¿A dónde me iré de tu Espíritu? ¿Y a dónde huiré de tu presencia?» (v. 7).

Cuando nosotros o nuestros seres queridos estamos atascados en situaciones que nos dejan desesperados, la mano de Dios sigue firme y fuerte. Aun cuando pensamos que nos hemos alejado demasiado de su amor redentor, siempre estamos a su alcance.

Reflexiona y ora

Padre, gracias por estar siempre a tu alcance.

¿Cómo ha impactado tu fe conocer la grandeza del alcance de Dios? ¿Cómo te ha consolado Él durante tiempos de desesperanza?

Domingo 4 de junio

Valentía por Jesús

*... el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí
(Mateo 10:38).*

La escritura de hoy:

Juan 13:36-38; 21:18-19

En el año 155 d.C., Policarpo, uno de los padres de la iglesia primitiva, fue amenazado con morir en la hoguera por su fe en Cristo. Entonces, respondió: «He sido su siervo durante 86 años, y nunca me ha fallado. ¿Cómo puedo ahora blasfemar a mi Rey que me salvó?». Su respuesta puede ser una inspiración para nosotros al enfrentar pruebas extremas por nuestra fe en Jesús, nuestro Rey.

Pocas horas antes de la muerte de Jesús, Pedro expresó valientemente su lealtad a Él: «Mi vida pondré por ti» (Juan 13:37). Jesús, que lo conocía mejor que él mismo, respondió: «De cierto, de cierto te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces» (v. 38). No obstante, después de la resurrección de Jesús, el mismo que lo había negado comenzó a servirlo valientemente, y al final, lo glorificaría con su propia muerte (ver 21:16-19).

¿Eres como Policarpo o como Pedro? Si somos sinceros, la mayoría somos más como Pedro, con un «apagón de valentía»: una falla en hablar o actuar honrosamente como creyentes en Jesús. Cuando estas fallas ocurren, debemos acudir en oración al Señor, Aquel que murió por nosotros y vive para nosotros. Jesucristo nos ayudará a ser fieles y a vivir para Él valientemente cada día en las situaciones difíciles.

Reflexiona y ora

Padre, necesito tu fuerza para vivir valientemente como creyente en Cristo.

*¿Cuándo necesitas una dosis extra de valentía para defender tu fe en Jesús?
¿Qué encuentras útil para dar testimonio de Él?*